



Asamblea parroquial

ORACIÓN INICIAL

Canción

**El Señor es el centro de mi vida,
el Señor es el centro de mi amor.**

Salmo de hoy

Antífona: **Aquí estoy Señor para hacer tu voluntad.**

No quiero dejar sólo entre mis manos tu Evangelio, quiero, Señor Jesús, hacer de tu mensaje mi norma de vida, quiero entrar en el ritmo gozoso de tu Palabra, quiero encontrar en tu llamada mi libertad y mi amor.

Dame tu fe, que rompa los esquemas que me cercan. Dame tu fe, para que entre en la luz de tus caminos. Dame tu fe, para que ame la verdad de corazón. Dame tu fe, para que sea fiel a tu Buena Noticia.

Antífona: **Aquí estoy Señor para hacer tu voluntad.**

Aquí estoy, Señor, desbordado por el Sermón de la Montaña; aquí estoy, Señor, fascinado por tus retos; aquí estoy, Señor, desconcertado ante tus exigencias; aquí estoy, Señor, apasionado por tu utopía.

Yo quiero ser feliz y tener un corazón de pobre, quiero ser feliz desde lo pequeño, lo humilde, lo sencillo; quiero ser feliz sin poderes que dominen al ser humano; quiero ser feliz y hacer presente en mi vida tu Reino.

Antífona: **Aquí estoy Señor para hacer tu voluntad.**

Yo quiero ser dichoso y tener un corazón manso; un corazón capaz de firmeza y esperanza. Yo quiero ser feliz y llorar con el que llora; sentir el dolor y experimentar tu consuelo.

Yo quiero ser feliz y tener hambre y sed de justicia, buscar tu voluntad y hacerla ley de mi comportamiento. Yo quiero ser feliz y ser de corazón misericordioso, quiero ser compasivo y acoger al prójimo.

Antífona: **Aquí estoy Señor para hacer tu voluntad.**

Yo quiero ser feliz y tener limpio el corazón, quiero ser sincero, transparente, persona verdadera. Yo quiero ser feliz y trabajar por la paz; quiero ayudar a que las personas se perdonen.

Yo quiero ser feliz aunque sea perseguido por causa de la justicia, quiero ayudar a las personas a defender sus derechos. Yo quiero ser feliz aunque me injurien, aunque me persigan y me ataquen con mentira.

Antífona: **Aquí estoy Señor para hacer tu voluntad.**

Quiero alegrarme y regocijarme contigo, Señor, porque me espera una gran recompensa en tu Reino. Señor Jesús, Señor de las Bienaventuranzas para el hombre; alienta mi empeño con tu Espíritu de Vida, quiero un día ser llamado hijo de Dios, pues quiero un día heredar el Reino de los cielos.

Antífona: **Aquí estoy Señor para hacer tu voluntad.**

**Canción Señor, Tú tienes Palabras de Vida.
Señor, tu Palabra es Espíritu y Vida.**

Del Evangelio según san Lucas 14, 16-24

En aquel tiempo dijo Jesús: «Un hombre daba un gran banquete y convidó a mucha gente; a la hora del banquete mandó a su criado a avisar a los convidados: "Venid, que ya está preparado". Pero todos a una empezaron a excusarse.

El primero le dijo: "He comprado un campo y necesito ir a verlo. Dispénsame, por favor".

Otro dijo: "He comprado cinco yuntas de bueyes y voy a probarlas. Dispénsame, por favor".

Otro dijo: "Me acabo de casar y, por ello, no puedo ir".

El criado volvió a contárselo a su señor. Entonces el dueño de casa, indignado, dijo a su criado: "Sal aprisa a las plazas y calles de la ciudad y tráete aquí a los pobres, a los lisiados, a los ciegos y a los cojos". El criado dijo: "Señor, se ha hecho lo que mandaste, y todavía queda sitio". Entonces el señor dijo al criado: "Sal por los caminos y senderos, e insísteles hasta que entren y se llene mi casa. Y os digo que ninguno de aquellos convidados probará mi banquete"».



Canción Señor, Tú tienes Palabras de Vida. Señor, tu Palabra es Espíritu y Vida.

Los invitado a la boda

“En un pequeño poblado, era costumbre que, cuando se recibía una invitación a una boda, los asistentes llevaban una jarrita con vino, que vertían en una gran tinaja que había a la entrada del poblado. Ésa era su aportación a la fiesta. Así, entre todos suministraban el vino necesario para celebrarla con alegría.

Sin embargo, en una ocasión, una de las invitadas a una boda pensó: «Si llevo hoy la jarra de vino, no tendré mañana para mí, porque se me está terminando». Y pensando, pensando, decidió que nadie notaría nada si, en lugar del vino, llevaba agua en la jarra y la vertía en la tinaja común. Total, todos los demás llevarían vino, y ¿quién iba a notar una sola jarra de agua?

Otro de los invitados pensó: «Estoy harto de tener que llevar cada vez la jarra con vino. ¡En poco tiempo he asistido a tres bodas! A este paso me voy a arruinar». Y pensando, pensando, decidió que nadie notaría nada si, en lugar del vino, llevaba agua en la jarra y la vertía en la tinaja común. Total, todos los demás llevarían vino, y ¿quién iba a notar una sola jarra de agua?

Otra de las invitadas pensó: «Menudo día llevo, estoy hasta arriba de trabajo. Y encima, esta tarde he de asistir a la boda, y no tengo tiempo ni de ir a la choza de mi poblado a coger la jarra con vino. Aquí en el taller tengo una jarra, pero sólo contiene agua para refrescarme durante el trabajo. El caso es que...». Y pensando, pensando, decidió que nadie notaría nada si, en lugar del vino, llevaba agua en la jarra y la vertía en la tinaja común. Total, todos los demás llevarían vino, y ¿quién iba a notar una sola jarra de agua?

Esa tarde, tras la ceremonia nupcial, los invitados se dirigieron al banquete, alegres por la fiesta que iban a celebrar. Y, como era costumbre, el banquete empezaría con un brindis por los nuevos esposos, hecho con el vino que todos los invitados habían aportado. Cuando se dispusieron a sacar el vino de la tinaja común, para ir sirviéndolo... poco a poco, las risas fueron cesando, y los invitados fueron enmudeciendo y enrojeciendo por la vergüenza, y se agüó la fiesta: porque en aquella gran tinaja, que era símbolo de la fraternidad, unión y solidaridad, no había ni una gota de vino. Todos habían decidido, por un motivo u otro, llevar agua en la jarra.”

Lo que yo no haga, quedará eternamente por hacer

Ante lo que hay que hacer, ante lo que tenemos delante, muchas veces pensamos: “Ya lo hará otra persona, no hace falta que sea yo quien tome la iniciativa; ya habrá alguien que seguro que lo hace mejor que yo, alguien habrá que sepa más que yo”.

Vemos que hay muchas cosas por hacer; bien es verdad que yo no puedo con todo, pero lo que depende de mí, si no lo hago yo, no lo hará nadie por mí.

Nadie puede comer por mí, tampoco nadie puede estudiar por mí, como nadie puede dormir por mí.

Hay cosas que las tengo que hacer yo, pues dependen de mí, ya que yo soy el responsable de que salgan adelante.

Muchas de estas cosas son sencillas y pequeñas, forman parte de lo cotidiano de cada día, y de esa sucesión de cosas, bien hechas, con amor, depende la construcción del Reino, ello hace que el Reino se vaya extendiendo.

Jesús Amigo, nos has dado los ojos para que sepamos ver los sufrimientos del prójimo. Nos has dado los oídos para que sepamos escuchar el clamor del pobre. Nos has dado la boca para que sepamos denunciar las injusticias. Nos has dado las manos para colaborar en la construcción de tu Reino.

No nos podemos quedar cruzados de brazos, no podemos esperar que sean los demás quienes empiecen, quienes tomen la iniciativa, para poder cambiar las cosas.

Jesús Amigo, ayúdame a tomar parte en los trabajos del Evangelio, a no esperar que sean otros quienes hagan las cosas, a tener siempre presente que **lo que yo no haga, quedará eternamente por hacer.**

Canción

No os dejaré solos, el Espíritu os doy.
No os dejaré tristes, os envío el amor.
Él os dará vida, todo os lo explicará.
Os dará la fuerza. para caminar.





PARA EL TRABAJO DE GRUPO

"...Total, todos los demás llevarían vino, y ¿quién iba a notar una sola jarra de agua?

Cuando se dispusieron a sacar el vino de la tinaja común, para ir sirviéndolo... poco a poco, las risas fueron cesando, y los invitados fueron enmudeciendo y enrojeciendo por la vergüenza, y se agrió la fiesta: porque en aquella gran tinaja, que era símbolo de la fraternidad, unión y solidaridad, no había ni una gota de vino. Todos habían decidido, por un motivo u otro, llevar agua en la jarra."

Jesús Amigo, nos has dado los ojos para que sepamos ver los sufrimientos del prójimo. Nos has dado los oídos para que sepamos escuchar el clamor del pobre. Nos has dado la boca para que sepamos denunciar las injusticias. Nos has dado las manos para colaborar en la construcción de tu Reino.

No nos podemos quedar cruzados de brazos, no podemos esperar que sean los demás quienes empiecen, quienes tomen la iniciativa, para poder cambiar las cosas.

Jesús Amigo, ayúdame a tomar parte en los trabajos del Evangelio, a no esperar que sean otros quienes hagan las cosas, a tener siempre presente que **lo que yo no haga, quedará eternamente por hacer.**

Hoy se puede advertir en muchos agentes pastorales, incluso en personas consagradas, una *preocupación exacerbada por los espacios personales de autonomía y de distensión*, que lleva a vivir las tareas como un mero apéndice de la vida, como si no fueran parte de la propia identidad. Al mismo tiempo, *la vida espiritual se confunde con algunos momentos religiosos que brindan cierto alivio* pero que no alimentan el encuentro con los demás, el compromiso en el mundo, la pasión evangelizadora. Así, pueden advertirse en muchos agentes evangelizadores, aunque oren, una acentuación del **individualismo**, una **crisis de identidad** y una **caída del fervor**. Son tres males que se alimentan entre sí. La cultura mediática y algunos ambientes intelectuales a veces transmiten una *marcada desconfianza hacia el mensaje de la Iglesia*, y un cierto desencanto. Como consecuencia, aunque recen, muchos agentes pastorales desarrollan una especie de **complejo de inferioridad** que les lleva a **relativizar u ocultar su identidad cristiana** y sus convicciones. *Se produce entonces un círculo vicioso, porque así no son felices con lo que son y con lo que hacen, no se sienten identificados con su misión evangelizadora, y esto debilita la entrega.* Terminan ahogando su alegría misionera en una especie de obsesión por ser como todos y por tener lo que poseen los demás. Así, *las tareas evangelizadoras se vuelven forzadas y se dedican a ellas pocos esfuerzos y un tiempo muy limitado.* Se desarrolla en los agentes pastorales, más allá del estilo espiritual o la línea de pensamiento que puedan tener, un relativismo todavía más peligroso que el doctrinal. Tiene que ver con las opciones más profundas y sinceras que determinan una forma de vida. Este **relativismo práctico** es actuar como si Dios no existiera, decidir como si los pobres no existieran, soñar como si los demás no existieran, trabajar como si quienes no recibieron el anuncio no existieran. Llama la atención que aun quienes aparentemente poseen sólidas convicciones doctrinales y espirituales suelen caer en un estilo de vida que los lleva a aferrarse a seguridades económicas, o a espacios de poder y de gloria humana que se procuran por cualquier medio, en lugar de dar la vida por los demás en la misión. **¡No nos dejemos robar el entusiasmo misionero!**

Una de las tentaciones más serias que ahogan el fervor y la audacia es *la conciencia de derrota que nos convierte en pesimistas quejosos y desencantados con cara de vinagre*. Nadie puede emprender una lucha si de antemano no confía plenamente en el triunfo. *El que comienza sin confiar perdió de antemano la mitad de la batalla y entierra sus talentos.* Aun con la dolorosa conciencia de las propias fragilidades, hay que seguir adelante sin declararse vencidos, y recordar lo que el Señor dijo

a san Pablo: «Te basta mi gracia, porque mi fuerza se manifiesta en la debilidad» (2 Co 12,9). El triunfo cristiano es siempre una cruz, pero una cruz que al mismo tiempo es bandera de victoria, que se lleva con una ternura combativa ante los embates del mal. *El mal espíritu de la derrota es hermano de la tentación de separar antes de tiempo el trigo de la cizaña, producto de una desconfianza ansiosa y egocéntrica.*

VER

- ¿Veo reflejada la parábola de la mañana en nuestra vida? ¿Están estos males (individualismo, crisis de identidad y caída del fervor) en nuestra vida? ¿En nuestra parroquia? ¿Podrías poner algún ejemplo (sin citar nombres de personas) que exprese la presencia de estos males que ahogan la alegría misionera entre nosotros?

JUZGAR

Aun con la dolorosa conciencia de las propias fragilidades, hay que seguir adelante sin declararse vencidos, y recordar lo que el Señor dijo a san Pablo: «Te basta mi gracia, porque mi fuerza se manifiesta en la debilidad» (2 Co 12,9). El triunfo cristiano es siempre una cruz, pero una cruz que al mismo tiempo es bandera de victoria, que se lleva con una ternura combativa ante los embates del mal. *El mal espíritu de la derrota es hermano de la tentación de separar antes de tiempo el trigo de la cizaña, producto de una desconfianza ansiosa y egocéntrica.*

- ¿Cómo podemos combatir la actitud de pesimismo y desencanto? O mejor, en positivo, ¿cómo podemos vivir la alegría del Evangelio de la que nos habla el Papa?

ACTUAR

Como **objetivo** pastoral de este ciclo que iniciamos hace unos años, nos hemos propuesto, como en años anteriores: LA PARROQUIA ES C@SA DE TOD@S, y como **lema** para este curso: VIVE EN ELLA LA ALEGRÍA DEL EVANGELIO.

En el Evangelio de esta mañana veíamos las excusas que ponía ante la invitación que se les hacía, y pedíamos en la oración: “*Jesús Amigo, ayúdame a tomar parte en los trabajos del Evangelio, a no esperar que sean otros quienes hagan las cosas, a tener siempre presente que lo que yo no haga, quedará eternamente por hacer*”.

No te quedes en “buenas intenciones”, concreta tu compromiso como parte de tu Plan Personal de Vida Cristiana:

¿QUÉ ESTOY DISPUESTO A HACER PARA LLEVAR ESTE CURSO EL OBJETIVO PASTORAL ADELANTE?

- Si no lo estás haciendo ya, indica en qué área pastoral vas a implicarte, qué estás dispuesto a ofrecer, etc.
- Y tanto si no estás implicado en algún grupo de vida como si ya lo estás, ¿qué vas a hacer para corregir esos males del individualismo, crisis de identidad y caída del fervor que hemos visto antes?

¿Cómo podrías implicarme en la tarea de la construcción de la Comunidad Parroquial? Si todos colaboramos, nuestra Comunidad Parroquial llegará a ser lo que pretendemos: una Familia corresponsable, viva, dinámica y participativa. Tod@s nos sentiremos como en casa. ¡Anímate y colabora! Tod@s hemos recibido talentos y dones para el bien común. Tod@s podemos hacer algo. *"Lo que yo no haga, quedará eternamente por hacer"*. De las tareas que proponemos ¿en cuál o cuáles te gustaría trabajar aportando tus cualidades, tu tiempo, tu persona? Señálalas con una "X".

EVANGELIZACIÓN (CATEQUESIS)

- ☐ Catequista de 1ª Comunión-Catequesis Familiar.
- ☐ Acompañante de niños-Postcomunión.
- ☐ Acompañante de Confirmación.
- ☐ Acompañante Equipos de Vida.
- ☐ Acompañante de Padres.
- ☐ Difusión, carteles...
- ☐ Web de la Parroquia...
- ☐ Otros.....

CELEBRACIÓN (LITURGIA)

- ☐ Miembro del Equipo de Liturgia.
- ☐ Coro parroquial.
- ☐ Miembro del grupo de limpieza (locales, ornamentos, plantas...).
- ☐ Otros

SOLIDARIDAD (CARIDAD)

- ☐ Miembro de Cáritas Parroquial.
- ☐ Enlace de calle o finca.
- ☐ Pastoral de la salud.
- ☐ Ayuda solidaria "Tercer Mundo".
- ☐ Otros

¿Te gustaría pertenecer a alguno de los siguientes grupos de FORMACIÓN?

- ☐ Equipo de Jóvenes.
- ☐ Equipo de Vida.
- ☐ Equipo de ACG.
- ☐ Equipo de Biblia-Liturgia.
- ☐ Otros.....

Escribe tus datos personales

NOMBRE Y APELLIDOS.....

DIRECCIÓN..... TELÉFONO.....

CORREO ELECTRÓNICO:.....

